

RAF. ¡Gracias á Dios que te veol  
 ROS. ¡Rafaell! (Como queriendo retirarse.)  
 RAF. (Avanzando.) ¡Aguardal! ¿Aónde vas?  
 (Rosario se detiene.)

ESCENA XV

ROSARIO, RAFAEL

RAF. ¿Me juyes? (Con ironía dolorosa.)  
 ROS. (Aparentando serenidad.)  
 ¿Juirte yo?  
 RAF. ¿Creiste que no llegara  
 de entendernos cara á cara  
 nunca la hora? Ya llegó.  
 (Con sarcasmo amenazador.)  
 Mentir la jurá fe  
 y no oír al engaño,  
 ¡qué güeno, qué descansao,  
 qué cómo sería, ¿eh?  
 Desir: «Esto se acabó;  
 de hoy más ni verle ni hablarle...»  
 (Con ira.)  
 Pues no es eso. Hay que escucharle.  
 ROS. ¡Rafaell... (Temerosa.)  
 RAF. A eso vengo yo:  
 á hablarte, á desirte que eres  
 traidora, que me has vendío  
 y ultrajao y escarnecío,  
 ¡que mientes, que no me quieres!  
 (Con furor creciente.)  
 Yo, Rafael ...  
 ROS. (Interrumpiéndola) Tú, cuyo nombre  
 era toa mi alegría,  
 no me quiés... ¡Más entoavía!  
 ¡Mucho más!... ¡Quiés á otro hombre!  
 ¡A Manuel! (Con odio.)  
 (Temerosa.) ¡Oyel!  
 RAF. (Con rencor.) ¡A Manuel!  
 ROS. (Con angustia.)  
 ¡Ay!  
 RAF. Hases bien en temblar,  
 porque me voy á vengar

sin compasión de ti y de él.  
 ROS. (Con desesperación y en un arranque de pasión.)  
 ¡De él no! ¡Con él no te atrevas!  
 RAF. (Con angustia y rencor dolorosos.)  
 ¡Qué grito tan bien sentío!  
 Del corasón te ha salío.  
 ¡Como que es ande lo llevas!  
 (Con furor.)  
 ¿Y dises que no? Vengarme  
 de él, de ti... ¿Qué voy á haser?  
 (Con amargura.)  
 Pero, responde, mujer,  
 ¿cómo pudiste engañarme?  
 ¿Cómo has puesto entre los dos  
 á ese hombre?... ¿Cómo has podío  
 vender á quien te ha querío  
 como á Dios?... ¡No! ¡Más que á Dios!  
 ¿Mas que á Dios, dije?... ¡Ea, sí!  
 Lo he dicho y no me arrepiento.  
 En Dios se piensa un momento.  
 Yo pensaba siempre en ti.  
 ROS. (Corfundida.)  
 ¡Rafaell...  
 RAF. (Con pasión.) ¿Lo sabes?... ¿Verdá  
 que tú sabes que perderte  
 mesmamente que la muerte  
 pa este desgrasiao será? (Con dolor.)  
 ¿Entónses á qué me engañas? (Con angustia.)  
 ¡Si no creo en ti esa aición! (Suplicante.)  
 Tú no pués, sin compasión,  
 esgarrarme las entrañas.  
 ¡Di que no! Dilo... y te creo...  
 y estoy pronto á perdonar...  
 ¡Qué á perdonar!... ¡A olviar  
 que pensaste en él! (Anhelante. Pausa.)  
 (Con exagerada energía.) ¡No pueol...  
 ¡No pueol...  
 ROS. (Atónito.) ¡Que no pue ser!...  
 ROS. ¡Manuell...  
 RAF. (Con ira.) ¡No mientes su nombre!  
 (Con desesperación)  
 Pero, ¿qué te ha dao ese hombre  
 pa enloqueserte, mujer?  
 ¿Es que vale más que yo? (Con arrogancia.)

Ni en querer, ni en valentía,  
ni en lealtá, ni en hombría  
de bien... ¡Te digo que nol  
(Con sarcasmo.)

ROS. ¿Tu preferensia será  
porque es más rico?  
(Avergonzada.) ¡Dios mío!

RAF. ¿Qué dises?...  
(Con ira rencorosa.)

ROS. ¿No te has vendió?...  
Mejor pa ti si es verdá.  
(Suplicante.)

RAF. ¡Rafaell...  
Entonses, ¿por qué?  
¿Quiere él mejor que yo?... No.  
El, ni siquiera soñó  
en querer como yo sé.  
Te quiso por presunsión,  
pa lusirte, pa feriarste;  
yo te quise pa llevarte  
drento de mi corasón.  
Manuel, pa haser tabla rasa  
de tu honra; yo pa guardar  
tu honra y ponerle un altar  
en mi pecho y en mi casa.  
Yo, pa que á los pies de Dios,  
arrodillaos, jueses mía;

ROS. él, pa haserte su quería...  
RAF. ¿Quién quiere más de los dos?  
¡Oh, calla, calla, Rafaell

RAF. ¿Es la fama que merese  
la que motivos te ofrese  
pa preferirlo?... Sierto; él  
sale con traje bordao  
á la plasa á torear,  
y tóos le puen mirar  
y es por tóos festejao.

RAF. ¿Qué guapol! ¿Qué güen torero!  
¡Pa él, oles y palmas son!

(Con amargura irónica.)  
RAF. ¿Qué vale en comparasión  
con él el probe vaquero!

(Con fiereza y orgullo.)  
RAF. Pues oye: sin esperar

parmas y oles y argasara  
va el vaquero, cara á cara,  
a las r-ses á buscar;  
y juega á juego reñío  
y bravamente se porta.  
¡Si muere á naide le importa!  
¡Si vense, quién lo ha sabío!...  
Naide, ¿verdad?...— ¡Quién pensara  
que al toro que á él le cogió  
lo he llevao manso yo  
por delante de mi varal

ROS. (Con angustia.) ¡Bastal

RAF. (Con sarcasmo.) ¡Bastal

ROS. (Con energía.) ¿A qué seguir,  
si yo atrás no volveré  
de lo que he hecho?

RAF. (Con calma siniestra.) Ya lo sé.

Pero me tendrás que oír  
y saber que no has tenío  
rasón pa haser lo que hisiste;  
pa ser lo infame que juiste  
con quien tanto te ha querío;  
que cuanta menos rasón  
tengas pa haser lo que has hecho,  
tendré yo mayor derecho  
pa no tener compasión.

(Mirandola rencorosamente, después de una pausa.)

¡Valor!... ¡Valor!... ¡No mostraba  
mucho valor aquel día  
en que derribao caía  
y socorro me gritabal...

Y á su socorro llegué,  
y en el lanse me metí,  
y con él toro salí,  
y su existencia salvé;  
por salvarla, sin espera  
de ver mi valor premiao:  
solo, sin traje bordao;  
sin que denguno me viera;  
por defenderle la via,  
porque le miré perdío,  
porque era un hombre rendío  
que socorro me pedía.

Le salvé y él me pagó

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

robándome tu querer...  
 Ahora responde, mujer,...  
 ¿quién vale más él ó yo?  
 ROS. (Suplicante y avergonzada.)  
 Rafael...  
 RAF. ¡Y aún replicarás  
 que no púes dejarlo!...  
 ROS. (Con firmeza.) Sí.  
 RAF. (Con ira y dolor.)  
 ¿Que no pueés ser pa mí?  
 ROS. ¡No!... ¡Qué vergüensal... ¡Jamás!  
 (La actriz dará á esta frase la entonación propia de la  
 mujer que habiendo sido ya de otro hombre, repugna  
 ofrecer su deshonra á quien antes la quiso.)  
 RAF. ¡Jamás!  
 (Como sorprendido por las palabras de Rosario.)  
 ¡Qué vergüenzal...  
 (Después de una pausa y como resistiéndose á com-  
 prender la verdad.) ¿Qué?  
 ¡Acasol...  
 (Con temor é ira.)  
 ¡No!... ¡Qué he pensao!...  
 (Con desesperación.)  
 ¡Suya tú!... ¡Tú, á cuyo lao  
 siempre temblando llegué!...  
 ¡Tú, suyal  
 (En un frenético arranque de desesperación, amargu-  
 ra y celos.)  
 ¡Nunca!... ¡Jamás!...  
 (Avanza desesperado hacia Rosario y la coge brusca-  
 mente por la mano. Rosario baja la cabeza.)  
 ¡Jura que es falsa mi idea!  
 (Con frenesí.)  
 ¡Jura por él, manque sea,  
 si es él lo que quieres más!  
 (Rosario baja la cabeza.)  
 ¡Júralo! ¿A qué te detienes?  
 (Sacudiendo con rudeza el brazo.)  
 ROS. ¡Suelta! ¡Déjame, Rafael!  
 (Procurando desasirse. Sale Manuel por la tercera de-  
 recha.)  
 RAF. (Con ira.) ¿Pero no juras?  
 ROS. (Desasiéndose.) ¡Manuel!  
 (Corre á ampararse de él.)

MAN. (Con arrogancia.)  
 ¿Qué pasa aquí?  
 (Separa á Rosario y avanza.)  
 RAF. (Con siniestra alegría.)  
 ¡A tiempo vienes!

ESCENA XV

ROSARIO, MANUEL, RAFAEL

MAN. (Con desprecio y bravura.)  
 ¿Pa qué?  
 RAF. (Con ironía rencorosa.)  
 Pa dejar sanjao  
 un resquemor que he tenío.  
 MAN. ¿Cuál?  
 RAF. (Con fiereza.)  
 Pensar que eso era mío  
 y que tú me lo has robao.  
 MAN. ¡Cómo! (Avanzando.)  
 RAF. (Con sarcasmo.)  
 ¿Más claro he de hablar?  
 MAN. (Con desprecio.)  
 ¡Tú verás!  
 RAF. Digo también...  
 MAN. (Impaciente.)  
 ¿Qué?  
 RAF. (Desafiando.)  
 Que no hay quien sea quien  
 pa venirmelo á quitar.  
 MAN. ¿No? (Avanzando.)  
 ROS. (Interponiéndose.)  
 ¡Manuel! (suplicante.)  
 RAF. (Con arrogancia.) ¿Te atreves tú?  
 MAN. (Idem.)  
 No me atrevo, me atreví.  
 RAF. (Con ira.)  
 ¿De veras?  
 MAN. De veras.  
 RAF. (Furioso.) ¿Sí? (Avanzando.)  
 ROS. ¡No! (Interponiéndose.)  
 ¡Manuel, por tu saltú!

RAF. Pues anda, tira pa allá  
si á ganarlo te desies.  
(Dirigiéndose a la izquierda.)  
Ya lo verás.

MAN. ¡No te olvíes  
que va la vía!

RAF. Esa va.

MAN. Andando.

ROS. (A Manuel.) ¡Yo te lo ruego!  
VOCES (Dentro.)  
¡Vival! ¡Bien!  
(Sale por la derecha el Coro, saltando y jugando unos  
con otros, á tiempo que salen del cortijo el señor José,  
Prudencia, Carmela y Varillas.)

MAN. ¡Gente! (Contrariado.)

RAF. (Con calma.) ¡Corrientel  
Como pa esto sobra gente,  
será luego.

MAN. Será luego.  
(Manuel y Rafael se apartan de Rosario; ésta se acerca  
á Carmela y Varillas.)

### ESCENA XVI

ROSARIO, MANUEL, RAFAEL, el SEÑOR JOSÉ, VARILLAS;  
GARROCHA, CORO de MOZOS y MOZAS; en seguida SEÑÁ  
PRUDENCIA y CARMELA

#### Música

MUJERES ¡Qué cansá vengol  
¡Jesús, si he corrió!

HOMBRES Qué bien nos vendrá ahora  
un vaso de vino.

JOSÉ Pa eso se ha sacao.  
(Llenando las copas.)

CORO ¡Olé! ¡Vival... ¡Bien!  
¡Vivan el Rondeño  
y el señor José!  
(El Coro rodea la mesa, delante de la cual está el  
señor José. Manuel se acerca á Rosario. Rafael per-  
manece aparte; Garrocha se encamina á él.)

CORO (Bebiendo.)  
Qué güeno sabe el vino  
cuando se tiene sed.  
Y cuando no se tiene  
también sabe muy bien  
Bebamos, que hoy es día  
de fiesta y de placer  
¡Arriba con los vasos!  
¡A una, á dos, á tres!

(Salen del cortijo Prudencia y Carmela, llevando en la  
mano platos y bandejas, que dejarán sobre la mesa.)

PRUD. (Al Coro.)  
Aquí está tóo  
ya preparao.  
¡Coged pestiños  
y empiñonaos!  
Y porvorones.

CAR. (Coge uno de la bandeja y se dirige á Varillas.)  
Toma uno tú.  
(Acercándosele á la boca y metiéndosele en ella de gol-  
pe cuando la abre.)  
De un golpe tóo.  
¡Que me ahogo! ¡Ajúl...)

VAR. (Ofreciéndose dulces y vino unos á otros.)

CORO HOMBRES ¡Uy, cómo se agarran!  
¡Niña, que me atranco!  
Pues vino, que el vino  
los echa pa abajo.

(En este momento comenzará á aparecer la luna en el  
fondo, y llenará su resplandor todo el escenario.)

JOSÉ ¿Pero tú no bebes? (A Rafael.)

RAF. ¡No beber! ¿Por qué?  
Llénelo hasta arriba.  
¡Vaya por osté! (Al señor José.)

CORO Sí, bebamos tóos,  
y luego á bailar,  
que viene la luna  
el campo á alumbrar.  
¡Qué hermosa es la lunar!  
A su luz podré  
lo que yo más quiero  
con mis ojos ver.  
¡Qué hermosa es la luna  
pa quien felis es!

MAN. (A ROSARIO.)  
 No temas, no dñes;  
 bien mío, ¡a bailar!,  
 que viene la luna  
 tu cara á alumbrar.  
 ¡Qué hermosa es la luna!  
 A su lus podré  
 tu cara de sielo  
 con mis ojos ver.  
 ¡Qué hermosa es la luna  
 pa quien arante es!  
 Manuel de mi vía,  
 aséccate más,  
 que viene la luna  
 mi angustia á alumbrar.  
 ¡Qué triste es la luna!  
 Su lus deja ver  
 al que nrastra dicha  
 pretende romper,  
 porque no se oculta  
 y no le oculta á él.  
 PRUD. y JOSÉ. Bebamos nosotros,  
 y luego á bailar,  
 que viene la luna  
 el baile á alumbrar.  
 Esta misma luna  
 me paese que es  
 la que de mositos  
 nos venía á ver.  
 ¡Qué güena la luna  
 pa nosotros fué!  
 VAR. y CAR. Hoy bebamos juntos,  
 y luego á bailar,  
 que viene la luna  
 tu cara á alumbrar.  
 ¡Qué hermosa es la luna!  
 A su lus podré  
 desirte al oído  
 tóo mi querer.  
 ¡Qué güena es la luna  
 pa el que quiere bien!  
 RAF. ¡Que gosen! Yo quiero  
 mirarlos gosar.  
 Que venga la luna

su infamia á alumbrar.  
 ¡Qué hermosa es la luna!  
 Con su lus podré  
 del hombre á quien odio  
 la vía romper.  
 ¡Qué güena es la luna  
 pa quien odia bien!

(Hay una pausa, durante la cual los mozos sacarán sillas del cortijo y los hombres y las mujeres beberán vino.)  
 JOSÉ. ¡Ea, sentarse! (A uno.) ¡Perico!  
 Tríncale tú la guitarra,  
 y que luscan ese garbo  
 los serranos v serranas.  
 CORO. Bien, que cante y que nos baile  
 una copla Rosarillo  
 ¡Yo!...  
 ROS. ¡Como siempre!  
 CORO. ¡Anda, nena!  
 JOSÉ. Y tú, Rafael, al avío,  
 á acor pañarla cantando.  
 RAF. ¡Y por qué no!  
 ROS. Manuel mío,  
 pa ti será tóo mi baile  
 entero, pa ti solito.  
 (Un Mczo coge una guitarra y todos se colocan á su alrededor, unos sentados y otros en pie. Manuel, Rosario, Carmela, el señor José, Varillas y Prudencia en primer término delante del cortijo; Rafael y Garrocha en pie, en rrimer término detras.)  
 UNO. ¡Olé por la mosa!  
 OTRO. ¡Bien lo rasgueao!  
 OTRO. Canta bien, que cantas  
 pa un cuerpo serrano.  
 RAF. (Cantando mientras Rosario sale á bailar al centro del corro.)  
 El león en la sierra  
 ruge de selos  
 al ver á su leona  
 en braso ajeno.  
 Ruge y sollosa,  
 ¡que hasta las fieras, niña,  
 de amores lloran!

**CORO** Ruge y sollosa...  
Etc., etc.  
¡Olé por el baile!  
¡Bien lo punteo!  
¡Viva la mosita  
que nos ha cantao!  
¡Olé, olé, viva  
lo bien rematao!

(En este momento termina Rosario el baile, y al terminarlo arquea las manos, abre la boca y las extiende luego hacia Manuel.)

**RAF.** (Con desesperación.)  
¡Oh, no!  
(Sacando el cuchillo.)  
¡Maldita sea!

(Todos se interponen.)

**GAR.** (Contentándole.)  
¡Rafaell

**RAF.** ¡Suelta!

**VAR.** (A Manuel.) ¡Cuidao!

**JOSÉ PRUD.** }  
**CAR. y COR.** } ¿Qué es esto? (Aterrados.)

**RAF.** ¡He de matarla!

**MAN.** ¡¡ruebal

**CORO** ¿Qué le ha pasao?

**RAF.** ¡Que esta infame mujer  
me engaña por otro hombre,  
me vende con Manuel!  
¡Suelta! ¡Suelta!

**MAN.** ¡Está loco!

**GAR.** (Bajo y arrancándole la navaja á Rafael.)  
¿Rafael, qué vas á haser?  
¿No ves que aquí no puées  
na contra ella y él?  
Verdá.

**RAF.** ¿Qué te ha ocurrido?

**COR. y JOSÉ** No es na: ya pasó.  
**RAF.** Ostés desimulen.  
Ea, quear con Dios.

(Dirigiéndose á la derecha; cuando llega á la mitad de su camino se detiene y dice encarándose con Manuel y Rosario.)  
Pero enantes escuchadme;  
en pie la partía está.

¡Por la gloria de mis muertos  
que me la habéis de pagar!

(se dirige á la derecha.)

**TODOS** ¡Dios mío de mi alma,  
que es lo que va á pasar!

**MAN.** ¡No hagais caso, está borracho!  
Ná malo ocurrirá;  
trae la mano, Rosarillo,  
y empecemos á bailar.

**RAF.** Bien está, pero acordarse  
que en pie la partía está.  
¡Por la gloria de mis muertos...!

Etc., etc.

**CORO** Es de muerte la amenaza  
y Rafael la cumplirá.  
¡Qué desdicha para todos  
si si se llegan á encontrar!

(Rosario y Manuel en el centro, cogidos de la mano como para bailar. El Coro dividiendo su atención entre el sitio por donde han salido Rafael, Manuel y Rosario, Prudencia, Carmela y señor José, aterrados.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO